

cláusula principal, la posibilidad de extender las lecturas intensionales y referenciales a cláusulas posverbales, así como la frecuencia, que, como se señala en el capítulo, no se ha considerado. Por otro lado, para reediciones futuras convendría eliminar las comas que separan del verbo principal las cláusulas sustantivas en función de sujeto (ejemplos 3-6), porque no se encuentran entre las tres excepciones a esta regla ortográfica (RAE & ASALE 2010, 314 y 330)<sup>2</sup>.

Desde una perspectiva histórica, de los trabajos se desprende una progresiva gramaticalización del doblado pronominal de objetos indirectos léxicos, que parece haber tenido origen en los experimentantes en posición inicial, así como de los temas vinculantes y las dislocaciones a la izquierda, que fueron adquiriendo propiedades sintácticas distintas. Paralelamente, la desaparición de la inversión estilística en el español se encamina en el mismo sentido: el tránsito desde una lengua orientada al discurso hacia una lengua más basada en la gramática y en la prominencia del sujeto. Estas conclusiones suponen una sólida vía de investigación para trabajos diacrónicos futuros que analicen estos y otros fenómenos relacionados con el orden de constituyentes más allá de la frontera medieval.

En definitiva, este volumen es ejemplar en muchos aspectos, como en la labor de coordinación de los editores, en el examen de datos y en la profundidad de los análisis teóricos llevados a cabo por los distintos autores, así como en la conciliación de dos áreas de trabajo, la sincronía y la diacronía, a menudo abordadas por separado. Como resultado de ello, esta obra es una demostración de la fructífera relación entre la sintaxis, la estructura informativa, la semántica y la pragmática discursivas para la explicación de los hechos lingüísticos, lo que la convierte en una referencia fundamental para la comunidad científica lingüística así como en un punto de partida para futuras investigaciones sobre la periferia izquierda en español.

Sara GÓMEZ SEIBANE

Flora KLEIN-ANDREU, *Spanish through Time. An Introduction*, Múnich, Lincom Coursebooks in Linguistics, 2010, 189 pgs.

Como historiadora de la lengua, ver en un catálogo de novedades bibliográficas la aparición de un nuevo manual de historia de la lengua es de entrada noticia de interés; pero si, como es el caso de la obra de Flora Klein, profesora de la Universidad de Nueva York (Stony Brook, fallecida en febrero de 2015), el libro procede del ámbito académico norteamericano, el interés se multiplica. Ciertamente es que no faltan manuales de historia de la lengua escritos en inglés y pensados para alumnos universitarios angloparlantes (desde el ya clásico de Penny, o los de Pharies y Pountain, todos ellos con posteriores traducciones al español), incluso se han escrito manuales en español (como *Evolución e historia de la lengua española*, de M.<sup>a</sup> J. Torrens) específicamente pensados para extranjeros, pero este panorama contrasta con lo que, al menos en apariencia, se percibe desde el ámbito europeo: un manifiesto declive en el número de lingüistas y graduados

<sup>2</sup> RAE & ASALE = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2010.

norteamericanos interesados por la romanística. En la primera mitad del siglo XX, los varios prominentes romanistas europeos que se instalaron en Estados Unidos dejaron un sendero bien transitado para la romanística estadounidense, y de hecho su magisterio sigue estando presente en la huella de algunos de sus discípulos.

Pero aparentemente, el peso de la lingüística formal en los estudios de lengua y de los *cultural studies* en la parte literaria han hecho menos numeroso el cultivo de la lingüística histórica en las universidades norteamericanas. Este libro es por eso un buen indicio, una señal que avisa de que la romanística no ha muerto, pese a que en una revista norteamericana tan prestigiosa como *La Corónica* se lanzase en 2003 el *Critical Cluster* «Historical Romance Linguistics: the Death of a Discipline?».

*Spanish through Time* aspira a ser un manual para universitarios de tipo introductorio y divulgativo, sin pretensiones de iniciación en la investigación. Ello queda claro desde el principio, por ejemplo: cuando el lector llega a los pasajes que se dedican al posible sustrato de lenguas prerromanas sobre el latín de Hispania [17sqg.] percibe la facilidad del tono y la claridad de los contenidos. Concilia contenidos de fonética, morfosintaxis y lexicología histórica con nociones básicas del devenir histórico del español desde su territorio de origen hasta su expansión atlántica. Ello se hace a partir de una organización que, muy clara en el índice, resulta un tanto confusa una vez que se está haciendo una lectura lineal de la obra. En veintitrés capítulos se explican cuestiones relativas al cambio lingüístico (capítulo 1), los cambios ocurridos desde el latín al latín vulgar (de tipo léxico, gramatical y fónico, por ese orden, capítulos 2-9), los textos del latín vulgar (capítulo 10) y el peso de la población exógena a la península en el tránsito del latín al romance (invasiones germánicas y árabes, huella galorromance: capítulos 11-13). En la segunda parte, se tocan cuestiones de dialectología (capítulo 14), los textos tempranos (capítulo 15), aspectos de gramática histórica del castellano primitivo (capítulo 16), surgimiento de los iberorromances y estandarización del castellano (capítulos 17 y 18), así como cambios fónicos y lexicosemánticos desde el español medieval al de hoy (capítulos 19 y 20). Los tres últimos capítulos componen la parte tercera de la obra y hablan de la llegada del español a las colonias, los efectos de la creación de la RAE (a la que se llama erróneamente Real Academia de la Lengua Española) y algunos rasgos del español actual, sobre todo en su relación de contacto con el inglés.

Como se ve, la parte menos favorecida de este relato del surgimiento y evolución del español es la de la llamada «historia externa» de la lengua que se podría haber sintetizado bien en un diagrama cronológico, al principio o final del libro, donde figuraran los hitos históricos básicos del decurso del español (reinado alfonsí, etapas cíclicas de latinización, cambios áureos, principales aportaciones en el campo de la historiografía lingüística...).

Destacan como rasgos caracterizadores del manual su carácter generalista, poco específico, y su tono didáctico constante, con una prosa muy desnuda, de lectura asequible para cualquiera, incluso para los no versados en lingüística. Obviamente, estos logros se hacen a costa de una debilidad, que estriba en lo sucinto de los contenidos y la visión escueta que se ofrece de algunos hechos complejos. Por eso, podemos decir que a la constricción primera de un manual (tratar de ser abarcador, generalista, querer ofrecer un resumen amplio de una materia) se suma aquí otra específica de esta obra concreta: la pretensión de ser accesible para cualquier público. La obra, eso sí, no ahorra en ejemplos para afianzar su didacticismo, y se dan también mapas (alguno revisable, como el de la

p. 92 donde se da un peso excesivo a la efímera presencia vándala en el sur peninsular o el de la p. 119 donde se adscribe el valle del Guadalquivir a la Reconquista del siglo XIV cuando se dio ya en el reinado de Fernando III a mediados del XIII).

Partiendo de que toda reseña es una exploración crítica de contenidos, estas líneas pretenden ser una revisión de lo que entiendo son aportaciones didácticas de este manual; ofreceré también detalles que considero que son mejorables, pero deben verse como reparos que no han de empañar en absoluto el valor del libro de Klein-Andreu, que es útil para alumnos norteamericanos que, sin base previa, quisieran empezar a estudiar historia de la lengua española.

Creo que sin duda la parte más lograda del libro es la de explicación fonética, muy deudora de Lapesa pero con puntos de vista y ejemplos propios. Se dan en ella explicaciones muy satisfactorias, lo que resulta meritorio siendo esta la parte de la lingüística que mayor terminología técnica precisa. También quiero resaltar como originalidad de este libro (a lo mejor causada por el entorno en que se ha escrito y en que imparte docencia la autora) su consideración del inglés como lengua europea en relación con las romances; así, resulta muy pertinente, pero no se hace habitualmente, comparar la recepción de cultismos latinos en el romance castellano con el proceso paralelo que hace llegar voces latinas al inglés [13] y es muy interesante el capítulo final donde se habla del peso del inglés en el español actual, con ejemplos de español americano y peninsular.

Sin embargo, quienes recomienden este manual deberán tener cautela con algunas teorías que la autora parece dar por buenas (en tanto las incluye como única vía explicativa a determinados hechos) y que han sido contraargumentadas suficientemente por la crítica. Me refiero, por ejemplo, a la idea del carácter distintivo o arcaizante del latín hispánico [10], la muy dudosa teoría de las áreas léxicas [22], los ejemplos que se aducen para ejemplificar los calcos lexicosemánticos del árabe o el toledanismo del castellano alfonsí [120], entre otras cuestiones. Algunas de estas hipótesis están así tratadas en los manuales más clásicos de historia del español, como el de Lapesa, pero después de los muchos congresos, tesis doctorales y publicaciones que se han realizado sobre historia de la lengua disponemos de argumentos para hacer muchas matizaciones al respecto.

Por último, son detalles que tal vez puedan recibir atención para futuras ediciones las erratas (inexplicablemente, tildes graves están repartidas por varias de las páginas sobre palabras españolas como *Espíritu* o *Villalón*), deslices como el uso innecesario en los cuadros con resultados etimológicos (por ejemplo [63]) de derivados de una voz en lugar de sus herederos morfológicamente rectos (así para hablar del resultado culto frente a patrimonial de DIGITU no hay que recurrir a *digital* frente a *dedo* sino a *dígito*, lo mismo en *computar*, que debería haberse preferido a *cómputo* como resultado de COMPUTARE) así como algún error como la explicación que se da al conglomerado *enla* (*ena*) de la Glosa 89 [110].

El manual pertenece a una serie de libros de referencia de lingüística general aparecidos en la editorial Lincom y es el primero de tipo histórico de este catálogo. Hay que felicitarle de que le corresponda al español ese papel inaugural dentro de la serie y que la profesora Klein-Andreu, reputada sociolingüista y pragmatista del español, haya contribuido a mostrar que la lingüística histórica hispánica no es una disciplina muerta.

Lola PONS RODRÍGUEZ